

La contribución de la educación a la cuestión social en el Ecuador

The contribution of the education for the social question in Ecuador

A contribuição da educação para a questão social em Equador

Gabriela Ossenbach Sauter

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.799>

En primer lugar quiero destacar la relevancia del tema de este libro, ya que aborda un período que prácticamente no ha sido tratado por la historiografía ecuatoriana sobre la educación. Si la educación durante el período garciano y sobre todo durante la Revolución Liberal ha sido ya estudiada con relativa intensidad, para el período 1925-1948 la temática educativa había estado hasta la fecha prácticamente inexplorada. Además, más allá de sus aportaciones a la historia de la educación, esta es una investigación que ofrece nuevos elementos para la comprensión global de una época que no ha tenido apenas en cuenta las aportaciones del sistema educativo a la cuestión social y a la evolución del capitalismo, que tanta relevancia tuvieron a partir de la Revolución juliana en el Ecuador.

Precisamente uno de los aspectos más originales de esta obra ha sido la constatación en esta época de un desplazamiento de la cuestión política en el discurso sobre la educación, que se había centrado durante el liberalismo en la consolidación del laicismo, en favor de nuevos objetivos sociales y “cosmovisiones culturales” que se canalizaron a través del sistema educativo ecuatoriano. Para explicar estas transformaciones la autora recurre a las teorías foucaultianas sobre la formación de los sujetos (disciplinamiento, vigilancia, corrección, prevención), que aunque en la historia de la educación han sido a veces utilizadas como constructos teóricos excesivamente rígidos, tienen un indudable poder explicativo para la época bajo estudio. Para ello

la autora dirige una mirada complejizadora sobre un amplio espectro de temas que conciernen al campo de la educación y que no se limitan, como lo han hecho otras investigaciones, a la consideración de los aspectos político-administrativos de la organización del sistema educativo y su relación con la formación del Estado.

Dos son las grandes temáticas que aborda esta obra y que queremos destacar por su aportación al estudio de la cuestión social ecuatoriana en el período bajo estudio. Por una parte, hay un tratamiento muy interesante del maestro como sujeto social, que abarca tanto el estudio de su quehacer pedagógico como su proceso de profesionalización y su protagonismo en los movimientos sociales de la época. La conformación de este grupo social que va a integrarse en las clases medias emergentes se estudia en su proceso de politización y feminización, evolución que es comparable a la que se produce en otros países de América Latina en este momento.

El otro aspecto social destacable que se aborda en el libro es el de la infancia, tal como aparece dibujada no solo en el discurso académico de los intelectuales pedagogos, sino también en los discursos “circundantes” que afectaron a la educación, como el discurso médico, el biológico, el social, etc. Cuestiones como la higiene o el valor del trabajo son temas de gran interés que desarrolla la autora en relación con la educación de la infancia. *La escuela que redime*, título de la obra, se refiere precisamente a la preocupación que la educación de la época dedicó a la infancia para inculcarle nuevos hábitos morales y de trabajo, estableciendo mecanismos para el control y prevención de conductas infantiles no deseadas, así como para el tratamiento de las discapacidades físicas e intelectuales de los niños. El currículum escolar y una serie de instituciones y prácticas dentro y fuera de la escuela contribuyeron a dicho propósito. Por su parte, el movimiento de la *Escuela Nueva*, cuyos postulados fueron receptionados en Ecuador en la época, fue el sustento psicopedagógico de esta tendencia, al reconocer al niño como sujeto con características particulares diferentes a las del adulto, y moldeables para avanzar en un proceso de regeneración social.

En relación a esto último debemos destacar igualmente, como un aspecto de gran interés que aporta esta obra, el estudio de la apropiación en Ecuador de las corrientes pedagógicas internacionales en boga durante la época, que se engloban bajo el llamado movimiento de la *Escuela Nueva* o la *Escuela Activa*, y que para el caso ecuatoriano tienen un importante referente en Colombia. La autora consigue documentar cómo este movimiento se fue difundiendo y aclimatando en el país a través del rastreo de las revistas profesionales y los congresos pedagógicos, el seguimiento de escuelas experimentales, los informes de expertos nacionales e internacionales que visitaron el Ecuador, los viajes al exterior de profesores ecuatorianos, los proyectos de arquitectu-

ra escolar elaborados en aquellos años, o las transformaciones y la tecnificación de la administración educativa que se adoptaron en el período. A través de sus fuentes, el estudio consigue mostrar igualmente cómo la crítica a la “escuela tradicional” se produjo en esta época en buena parte a partir de un cuestionamiento del *herbartianismo* que se había instalado con el liberalismo en las Escuelas Normales a principios del siglo XX.¹ Maestros y profesores normalistas aparecen aquí como protagonistas de un proceso renovador que fue permeando la cultura escolar de la época, especialmente a partir de las experiencias llevadas a cabo en las escuelas anejas a los Normales y en escuelas rurales, así como mediante los escritos de los nuevos intelectuales del magisterio que proliferaron y se difundieron a través de las revistas profesionales. Toda esta investigación ha sido posible gracias a la utilización de una variada serie de documentos que no habían sido explotados hasta la fecha, entre los que se incluye material fotográfico de mucho interés.

A propósito del estudio de estos procesos de recepción, la obra de Sonia Fernández trasciende el interés exclusivamente “nacional” de su investigación, para convertirse en un excelente ejemplo de los estudios que analizan la circulación y apropiación de ideas, modelos y culturas escolares a nivel internacional, temas que están despertando un gran interés en la historiografía educativa mundial en los últimos años (estudios transnacionales y poscoloniales, análisis de la recepción y apropiación de corrientes educativas, circulación y comercialización de la llamada “cultura material” de la escuela, etc.). Creemos que el libro de Sonia Fernández Rueda viene a conformar una “trilogía” con otras dos obras, ya clásicas, que abordan la misma problemática de su estudio en Colombia y Argentina. Me refiero a la obra de Javier Sáenz, Oscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia. Pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Medellín: Foro Nacional por Colombia / Uniandes / Universidad de Antioquia, 1997), y a la de Sandra Carli, *Niñez, pedagogía y política. Transformación de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005).

1. Rosemarie Terán ha destacado cierto sobredimensionamiento que la historiografía ecuatoriana ha venido atribuyendo a la pedagogía herbartiana como fundamento de la reforma educativa liberal, destacando la importancia que tuvieron algunos planteamientos educativos preexistentes, basados en el método intuitivo, que creemos que podrían estudiarse como un factor que pudiera haber favorecido el desarrollo de los principios escolanovistas en el país a partir de 1925. Véase Rosemarie Terán Najas, “La escolarización de la vida: el esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador (1821-1921)” (tesis doctoral, UNED, Madrid, 2015).

Son muchas las posibilidades que ofrece la obra de Sonia Fernández para avanzar en el estudio de la difusión en América Latina de la *Escuela Nueva* y sus nuevos paradigmas sobre la infancia, y para contribuir a análisis comparativos y transnacionales que trasciendan una historiografía excesivamente centrada hasta la fecha en los desarrollos nacionales de los sistemas educativos en la región. El seguimiento de la información que aporta una obra tan interesante y hasta la fecha poco estudiada como *La escuela activa en América Latina*, del pedagogo suizo Adolfo Ferrière,² que viajó por América Latina en 1930 para conocer *in situ* la difusión de la nueva pedagogía activa en el continente, es una vía de exploración prometedora que Sonia Fernández acomete en su estudio del caso ecuatoriano, documentando en detalle la presencia e impacto de Ferrière en Ecuador en aquel año.

No queremos concluir sin mencionar algunos temas de investigación que el libro de Sonia Fernández deja abiertos o insinuados, y que esperamos que puedan seguir siendo abordados en un futuro. El énfasis casi exclusivo puesto en la recepción en Ecuador de las ideas del pedagogo belga Ovide Decroly debería ampliarse para conocer hasta qué punto otras corrientes pedagógicas como las del progresismo norteamericano liderado por John Dewey, o el método de la italiana María Montessori, por citar solo algunos de los más destacados representantes del movimiento de la *Escuela Nueva*, tuvieron también un impacto en el país. Por otra parte, valdría la pena indagar si estos nuevos paradigmas educativos fueron también adoptados por la pedagogía católica en las instituciones escolares ecuatorianas vinculadas a la Iglesia, como ha sido estudiado, por ejemplo, para el caso de Colombia. Finalmente, el posible cruce entre las nuevas teorías *escolanovistas* y el indigenismo en auge en los años que abarca el estudio podría iluminar sin duda también la forma en la que se abordó la educación indígena en aquella época. Son amplias y sugerentes, pues, las vías de investigación que abre esta importante obra, a cuyo avance quisiéramos contribuir con estas líneas.

2. Adolphe Ferrière, *La escuela activa en América Latina* (Madrid: Bruno del Amo, 1936).